

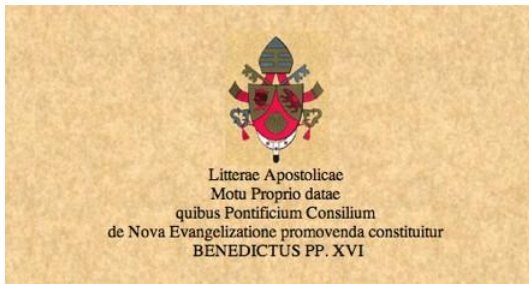
## Siempre y en todo lugar

### *Consideraciones en torno a la nueva evangelización*



*Monseñor Guillermo Melguizo, al comentar el próximo Sínodo sobre la Nueva Evangelización, opta por el anuncio explícito del mensaje cristiano, frente a una fe acomplejada y vergonzante.*

#### 1. Ad portas de un nuevo Sínodo



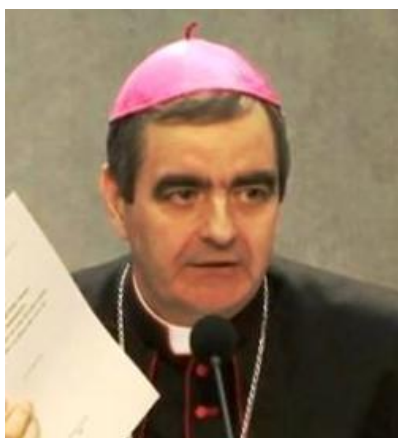
“*Siempre y en todo lugar*”. Así se llama (Ubicumque et Semper) la Carta Apostólica en forma de Motu Proprio ,que el Papa Benedicto XVI escribió para la iglesia el 21 de septiembre próximo pasado de 2010, sobre la creación del Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización. “*Tiene la iglesia el deber de anunciar siempre y en todo lugar el evangelio de Jesucristo*” (Carta Apostólica).

Pocos días después, el Papa convocó un Sínodo (el XIII) sobre la Nueva Evangelización, para los días 7 a 28 de octubre de 2012. Y el reciente 4 de marzo (2011) se publicaron ya los “*Lineamenta*” de este mismo Sínodo. O sea, que ha comenzado de inmediato la preparación de tan urgente como delicado Sínodo eclesial.

El Papa ha puesto a la cabeza de ese nuevo Dicasterio al Arzobispo Teólogo Rino Fisichella.

El objetivo de estas grandes iniciativas no es otro que el de *“dar respuestas adecuadas para que toda la iglesia, dejándose regenerar por la fuerza del Espíritu Santo, se presente ante el mundo contemporáneo con un impulso misionero capaz de promover una nueva evangelización”*.

Esa evangelización ha variado a lo largo de los siglos de acuerdo con los lugares, las situaciones y los momentos históricos. Hoy, es el fenómeno grave del abandono de la fe, el que está exigiendo una nueva respuesta de evangelización. Hoy el es fenómeno de la secularización, del indiferentismo, de la descristianización y del ateísmo rampante, lo que está pidiendo a gritos una conversión pastoral de la iglesia, un testimonio de experiencia religiosa, una manera nueva de llegar a *“ese gran número de personas que recibieron el bautismo pero viven al margen de toda vida cristiana; a esas gentes sencillas que tienen una cierta fe pero conocen poco los fundamentos de la misma; y de ese grupo de intelectuales que sienten necesidad de conocer a Jesucristo bajo una luz distinta de la enseñanza que recibieron en su infancia, y a otros muchos”* (Carta Apostólica).



Los *Lineamenta* para el Sínodo 2012 traen como tema central: **La Nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana**. El Documento comienza con un prólogo en el que se hace la distinción entre evangelización (primer anuncio ad gentes) y la nueva evangelización (nuevo anuncio a los alejados). Tiene tres capítulos:

**Capítulo I: El tiempo de la Nueva evangelización.** Es la terminología y la criteriología ofrecidas por Juan Pablo II y Benedicto XVI en torno a este tema. Este primer capítulo ofrece seis escenarios urgentes de la nueva evangelización: la secularización, las migraciones, los medios de comunicación social, el mundo económico, el mundo de la investigación científica y tecnológica, el sector político.

**Capítulo II: Proclamar el evangelio de Jesucristo** (para indicar que el objetivo de esta nueva evangelización no puede ser otro que el anuncio del evangelio y la transmisión de la fe, pero no como una simple teoría sino como la adhesión y el encuentro con una persona que es Jesucristo). Teniendo en cuenta que, como lo afirma Benedicto XVI: *“no se comienza a ser cristiano por una*

*decisión ética o una gran idea sino con el encuentro con un acontecimiento, con una persona, que da nuevo horizonte a la vida, y con ello una orientación decisiva”* (Carta Encíclica Deus Caritas Est), texto que va a retomar Aparecida (DA. 12).

**Capítulo III: Iniciar la experiencia cristiana** (alrededor del bautismo, la confirmación, la eucaristía).

El Documento trae también una conclusión que es el programa y el proyecto de una nueva misión en la iglesia. Ese es el fin del Sínodo de la nueva evangelización que está ad portas. Como sabemos estos Lineamenta van a ser estudiados y debidamente diligenciados por las Conferencias Episcopales de cada país.

## **2. ¿Por qué volver a hablar de nueva evangelización a estas horas?**

Corremos el peligro de simplificar y minusvalorar el alcance de la “*Nueva evangelización*” si la miramos apenas como la respuesta a un momento coyuntural en la iglesia, o como algo ahistórico, o como una iniciativa personal de un Papa.

Porque la nueva evangelización es nada más y nada menos que el fruto maduro, después de 40 ó 50 años del Vaticano II. Aunque la expresión “*Nueva Evangelización*” no aparezca textualmente en sus Documentos, es el objetivo que en síntesis se propuso el Concilio: hacer de la iglesia del siglo XX (y XXI) más apta para anunciar el evangelio a la humanidad de hoy.

Pero fue América Latina el Continente que se apresuró a responder a las exigencias de una nueva evangelización. Fruto del Concilio fue sin duda ninguna para América Latina, la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano de Medellín en 1968. Fue Medellín en efecto quien acuñó la terminología “*Nueva Evangelización*” (cfr. Pastoral Popular No. 8 y Mensaje a los pueblos de América Latina).

Fruto del Concilio y muy maduro por cierto fue también la Exhortación Apostólica Evangelii Nuntiandi de Pablo VI en 1975. La Evangelii Nuntiandi se propuso “*dar un impulso nuevo capaz de crear tiempos nuevos de evangelización*” (EN. 2).

El telón de fondo de Puebla 1979 (III Conferencia) fue precisamente la Evangelii Nuntiandi. Puebla fue en efecto un derrotero para la evangelización del presente y del futuro de América Latina.

Pero fue Juan Pablo II el abanderado de la nueva evangelización. Al comienzo de su pontificado se comprometió con esta causa: “*al final del segundo milenio, y en el dintel del tercero, es preciso y es urgente emprender en la iglesia una nueva evangelización*”.

En síntesis se puede afirmar que se llegó a la nueva evangelización después de un largo proceso: lo inicia Juan XXIII con el así llamado “*aggiornamento*” de la iglesia; lo señala como meta el Concilio Vaticano II al presentar a la iglesia como “*sacramento de unidad*” (LG) y como servidora eficaz del mundo de hoy (Gsp); lo intuye más claramente Pablo VI al vislumbrar una iglesia evangelizada que

al evangelizar la cultura busca la civilización del amor; lo recogen Medellín, Puebla y Santo Domingo 1992 (IV Conferencia) para América Latina con marcada preferencia por los pobres, con la promoción de la justicia y con el acento en la cultura; lo asume como programa y bandera Juan Pablo II, primero para América Latina y luego para los otros continentes. Precisamente los Sínodos continentales convocados por este pontífice estuvieron orientados por esta línea:

- **Ecclesia in América**, una nueva evangelización que conlleva liberación como respuesta a las injusticias, violencias y corrupciones.
  
- **Ecclesia in África**, una nueva evangelización basada en el respeto a las culturas y creadora de comunidades.
  
- **Ecclesia in Asia**, una nueva evangelización que valora la riqueza y la espiritualidad de las otras religiones.
  
- **Ecclesia in Europa**, una nueva evangelización que sea respuesta a la problemática de la secularización.

Aparecida 2007, la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano: *Discípulos Misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida*, quiso ser también un impulso contundente para la nueva evangelización. Y así lo afirmaron los pastores:

*“Nos encontramos ante el desafío de revitalizar nuestro modo de ser católicos y nuestras opciones personales por el Señor, para que la fe cristiana arraigue más profundamente en el corazón de las personas y los pueblos latinoamericanos como acontecimiento fundante y encuentro vivificante con Cristo. Esto requiere, desde nuestra identidad católica, una evangelización mucho más misionera, en diálogo con todos los cristianos y al servicio de todos los hombres”* (DA 13).

Pero los pastores de Aparecida habían sido estimulados por las palabras de Benedicto XVI en su homilía del 13 de mayo de 2007: *“El Papa Juan Pablo II os convocó para una nueva evangelización y vosotros respondisteis a su llamada con la generosidad y el compromiso que os caracterizan. Yo os lo confirmo, y con palabras de esta V Conferencia os digo: sed discípulos fieles para ser misioneros valientes y eficaces”* (misa de inauguración).

Este Benedicto XVI es quien ahora desea impulsar en toda la iglesia esa nueva evangelización. Pero ciertamente no va a empezar en cero, en América Latina, donde el lenguaje no es nuevo y en donde ya hay un buen trecho recorrido.

### **3. Se buscan testigos creíbles**

¿Cómo llegar entonces a esas grandes masas descristianizadas, alejadas, no practicantes, marginadas espiritualmente? Pero antes de dar respuestas a estos interrogantes dolorosos, muchos autores<sup>1</sup> se preguntan cuáles han sido las causas de la descristianización del mundo, y anotan a la luz de la historia, que este fenómeno se viene incubando desde hace más de diez siglos, porque las manifestaciones masivas de religiosidad muchas veces se realizaron por simple presión social. Los llamados creyentes han vivido una fe con pocas raíces; muchos apenas lo fueron de mero cumplimiento pascual. Pero lo más grave de todo es que la decadencia de la religiosidad comenzó con la corrupción de las costumbres de los hombres de iglesia.

El panteísmo subsistió soterradamente en la misma religiosidad popular porque nunca existieron verdaderos procesos catecumenales. Por otra parte, con la llegada de la modernidad se inició la verdadera crisis del cristianismo. *“En realidad, hasta el día de hoy, el cristianismo sólo ha realizado con pleno éxito una sola inculturación: la inculturación en el mundo occidental pre moderno en los primeros XV siglos de nuestra era”* (cfr. Luis González); el cristianismo integró desde luego, las categorías grecolatinas con los valores del humanismo evangélico y así impregnó esas culturas. Pero el abismo entre iglesia y mundo moderno se abrió más profundamente, afirman algunos, desde la publicación del Syllabus de Pío IX (1864), que condenó 80 *“proposiciones modernas”* y desde allí se declaró una guerra sin cuartel entre iglesia y modernidad.

¿Sería eso lo que hizo exclamar a Pablo VI que *“la ruptura entre evangelio y cultura es sin duda alguna el drama de nuestro tiempo”*? (EN. 20).

Hoy por hoy, se puede llegar a la conclusión de que sólo hay dos modos de evangelizar, dos modos que lejos de ser excluyentes se exigen mutuamente: el testimonio silencioso y el anuncio explícito de Jesucristo.

#### **a. El testimonio contagioso, el atractivo de vida del creyente.**

Según una antigua tradición profética, los paganos no se incorporaron al reino de Dios como consecuencia del trabajo misionero sino por la fascinación que el pueblo de Dios ejercía sobre ellos (Is. 2, 2-3).

Por otra parte Jesús no dice que debemos ser, sino que somos la luz del mundo. Y esa luz se manifiesta en familiaridad con Dios, en fraternidad de los discípulos de Jesús, en el compartir en medio de un mundo consumista, en el amor fiel al esposo o esposa de la primera juventud, en la defensa de la vida. Lo importante entonces, no es la cantidad de fieles, en la que se apoyó la iglesia por tantos siglos, sino la fascinación que ejercen los creyentes. Porque la iglesia muchas veces, lejos de atraer, provoca desconfianza.

#### **b. El anuncio explícito**

El segundo modo de evangelizar hoy es a través del anuncio explícito: *“id y haced discípulos”* (Mt. 28, 19) y *“ay de mi si no evangelizara”*, que dijera Pablo (1, Cor. 9, 16).

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ CARVAJAL, Luis – entre el testimonio y el anuncio – Vida Nueva 22 – 28 de enero 2011, No. 2738.

Muy a menudo la fe aparece acomplejada y vergonzante porque se llega hasta apreciar la presencia pública del cristiano en cuanto ética, pero no en cuanto religión; es “políticamente correcto” hablar de solidaridad y de justicia social, pero no de Dios ni de fe.

Por eso sin un anuncio explícito de Jesucristo, la fe no sólo pierde su dinamismo misionero, sino que acaba desapareciendo.

Hoy más que nunca se buscan testigos creíbles: obispos, sacerdotes, religiosos, laicos. No se puede hacer una nueva evangelización con el escándalo nuestro de cada día, ni con el arribismo clerical que se observa a veces hasta en las más altas jerarquías; ni con sacerdotes que se vuelven productos manipulados por los medios de comunicación, ni con las misas de televisión, esos espectáculos que giran alrededor del culto a la personalidad, así tengamos necesidad de ocupar y aprovechar esos areópagos; ni con una predicación pobre y ramplona, ni con antitestimonios ni con el miedo a matricularse en itinerarios formativos, particularmente con lo que respecta a la formación permanente.

¿Somos nosotros testigos creíbles? ¿Es que están buscando por todas partes testigos creíbles?

*Mons. Guillermo Melguizo*

*Vicerrector Pastoral del ITEPAL-CELAM*

